

Un autor de libros de viajes, por Hispanoamérica y España, es **Ciro Bayo Seguro** (Madrid 1859 – 1939), personaje raro, de vida errante y estrafalaria, de muchas y buenas lecturas. Aventurero y bohemio, se alistó a los dieciséis años en las filas del Partido Carlista, una más de sus extravagancias, participando en una de esas disparatadas y absurdas guerras. De ahí saldría *“Con Dorregaray, una correría por el Mestrazgo”* (publicada en 1912). En su biografía hay que reseñar que 1885 concluyó sus estudios de Derecho en la Universidad de Barcelona y emprendió un viaje por Europa. En 1890 se trasladó hasta a la Argentina: permanecerá diez años. En el norte del país, en el campo abierto, cristalizan sus sueños: se identifica con su gente, sus dichos, sus costumbres y sus fiestas. En los años que pasa en este ambiente recoge elementos que luego nutrirán sus libros. Dedicó a América y a sus hombres la mayor parte de su obra, testimoniando así el interés que le inspiraron esos pueblos. Y no hay que olvidar que sobre **Ciro Bayo**, personaje socarrón y pendenciero, se han dicho toda suerte de verdades y medias mentiras: en Cuba hubiera sido cómico, en la pampa argentina maestro; en Sucre, maestro de escuela y director de colegio; en Bolivia, taquígrafo del Congreso... antes de ser un explorador vital de todo el continente.

Su espíritu aventurero le impidió quedarse en un único sitio: era incapaz de echar raíces. Necesitaba viajar para vivir novedosas experiencias en pueblos poco transitados de Hispanoamérica. Redactó numerosos artículos para el diario *“Buenos Aires”* en Argentina. En 1892, pasó por Potosí rumbo a California. Había estado tres años en Argentina, dedicado a enseñar las primeras letras a gauchitos de la pampa. El maestro de primaria quedó prendado de la ciudad blanca y permaneció otros tres años en Sucre. Allí fundó una escuela, creó una revista literaria y trabajó como redactor del Congreso de la República. Vivió dos o tres años más en tierras de los Llanos después de visitar algunas ciudades del altiplano y de los valles bolivianos.

Volvió a España alrededor de 1898, cargando el rico bagaje de sus recuerdos por tierras de América, instalándose en Madrid, ganándose la vida con modestos trabajos literarios y traducciones. Escribió las novelas *Orfeo en el infierno* (novela de 1910) y *La reina del Chaco* (1935).

De sus viajes por Hispanoamérica son más de una decena de producciones, muchas poco o nada cono-

cidas en España. Entre sus cuadernillos tenía, en cier- nes, los apuntes del *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*. En 1910, salió de las prensas el *Vocabulario criollo-español sudamericano*, reelaboración del trabajo citado.

Su primer libro será *“El Peregrino en Indias. En el corazón de América del Sur”*. A este le siguieron, *“Lazarillo español”*, *“Chuquisaca o la Plata perulera”* (1912, cuadros históricos, tipos de costumbres del alto Perú, Bolivia), *“Los caballeros del Dorado”* (1915) *“La colombiana”* y *“Los Maraños”* (leyendas) o *“Por la América desconocida”* (1924).

Lo más destacado de su sorprendente producción literaria, ligada a su errante vida, su nómada vida, son los libros de viaje por España, llenos de humor y picaresca. En *El peregrino entretenido* (1910) recrea un periplo a pie desde Madrid hasta Yuste en compañía de Pío y Ricardo Baroja (en sus memorias, Pío Baroja se refiere al raro **Ciro Bayo**); y en *Lazarillo español. Guía de vagos en tierras de España por un peregrino industrial* (1911), considerada su obra fundamental, relata su recorrido desde Madrid a Barcelona. A esta guía de viaje, añade episodios dignos de un pícaro:

La aventura literaria de **Ciro Bayo**, errante y estrafalario, diferente

Los libros de viaje ocupan un lugar importante en las librerías anticuarias o de viejo. Pero suelen ser libros de viajes de “curiosos impertinentes”, de extranjeros que campaban a sus anchas y luego escribían lo que les daba la gana, fuera real o imaginado: los encuentros con bandoleros y guardia civil normalmente eran inventados, falsos como monedas de corcho. El apartado de viajeros españoles por el mundo suele ser menos atractivo, pese a que los españoles han explorado medio mundo, como conquistadores o emigrantes, desde finales del siglo XV.

trabajos puntuales, limosnas de diferentes clases, lecciones de natación a un extranjero, actuaciones de cómico, seducciones, observaciones históricas sobre Cataluña y España: la *pubilla* y el *hereu* mal administrador... El conjunto resulta ameno y variado, rebo- sante de vitalidad.

Para obtener algunos ingresos extras, que la vida le apretaba, escribió obras tan singulares para un lite- rato como *Higiene del veraneo* (1902), *Nociones de instrucción cívica* (1905) o *Higiene sexual del casado* (1919). Estas piezas, de utilidad para la época, resul- tan chocantes.